AÑO II HABANA, 16 DE MAYO DE 1903 NÚM. 45

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreus ó rumerus* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

AVISOS

Habiendo dejado de ser Administrador de este periódico Gregorio Artieda, participamos á los compañeros y á todo aquel que tenga relación con el mismo, que en lo adelante toda clase de correspondencias, originales, cambios, etc., debe dirigirse al Administrador,

Calzada de Galiano, 60.—Habana

Se encarece la presencia en la Redacción de este periódico al exadministrador del misma, Gregorio Artieda, con el fin de que se sirva esclarecer algunos puntos dudosos que creemos haber advertido en la contabilidad durante el periodo que estuvo á su desempeño la Administración.

EL 20 DE MAYO

El miércoles próximo cumple un año esta república, por la cual tanto y tanto batalló este pueblo, pensando ver con su implantación y el cambio de gobierno sus aspiraciones cumplidas. Mas hoy, en el transcurso de un año, piensa, analiza y ve que ideas y procedimientos, creencias é instituciones, ideales y aspiraciones, y cuanto constituye la vida moral y material de esta sociedad cubana, lleva el mismo sello de intransigencia y despotismo que le acarrearon el odio á los déspotas españoles.

Este pueblo ve asimismo que sigue siendo despreciado y gobernado por la fuerza y por la farsa, y se le oye murmurar por doquiera que los mandarines de hoy son dignos hijos de sus padres de ayer: tan déspotas, pérfidos y egoístas. Esa democracia con que tanto se le halagó se ha convertido en una indigna mentira, puesto que sólo sirvió para entronizar en el poder á una pequeña minoría de ambiciosos sin conciencia que se ponen incondicionalmente al servicio de la detestable burguesía, que día tras día nos sume más y más en la miseria y en la desesperación. Sí, el pueblo ve y analiza que hoy como ayer los hombres que están en el poder son los lacayos servidores de la clase dominante, del dinero, de los que explotan y matan de hambre á los que todo lo producimos.

Todo esto ve ya este pueblo con sólo un año de crueles y amargos desengaños, y es natural que suceda, porque no otra cosa dejan tras sí todas las revoluciones políticas, con sus cambios de gobierno. En un año, á esta república se le ve caminar á la bancarrota, porque en este año sus directores han demostrado plenamente su ineptitud para mejorar en nada la agravante situación económica que atravesamos los trabajadores de este país; en este año, á pesar que muchos hablan de progresos realizados y de libertades y derechos conquistados, el pueblo sólo ve que esos progresos, libertades y derechos, sumados todos, sólo se reducen para él en la metralla, palos y encarcelamientos de que viene siendo víctima cada vez que reclama de sus explotadores un mendrugo más de pan. Recuérdense los acontecimientos de la Plaza de Armas cuando la huelga de la bahía, recuérdese á los obreros desaparecidos y asesinados en Cruces, y recuérdese, por último, los asesinatos de los Cuatro Caminos y los que aún gimen en la cárcel á consecuencia de la huelga del pasado Noviembre, y digásenos si no hemos alcanzado y conquistado grandes progresos, libertades y derechos en el año que llevamos de república.

Como se ve, la gran masa del pueblo no puede ver esos progresos, libertades y derechos, y lo que sí ve es que, hoy como ayer, está condenado á trabajar y á vender su libertad por un mezquino pedazo de pan, sin disfrutar en lo más mínimo de tantos sacrificios como realizó por este estado de cosas.

¿Qué le puede importar al obrero de este país el que hoy goce del derecho del sufragio y otras libertades que antes no tenía, si económicamente sigue siendo el esclavo del capitalista, que lo alquila y lo sujeta á sus caprichos y á sus mandatos? ¿Qué le puede beneficiar á los trabajadores ningún progreso político mientras se le considere solamente como factor de utilidad para el desarrollo de todos los progresos pero no como objetivo para gozar de ellos?

Hoy, pues, al cumplimiento de un año de república, el pueblo ve que, hoy como ayer, se encuentra condenado á ganar el pan con el sudor de su frente; hoy como ayer trabaja y sufre hambre, sin gozar en nada la plena dicha de vivir. Mas, como dejamos dicho, se le oye murmurar, y ese murmullo es signo precursor de grandes revoluciones.

El obrero cubano, como el obrero de todo el mundo, va despertando á la realidad y viendo claramente que para el paria de ayer, para el asalariado de hoy, para el esclavo de siempre, de nada sirven las conquistas realizadas por las revoluciones políticas, á no ser los desengaños que de ellas obtienen. A estos desengaños debemos hoy los obreros conscientes la posesión de nuestro ideal de emancipación, que muy en breve será el ideal del proletariado universal para alcanzar la dicha y la felicidad futuras. Este noble, generoso y grande ideal es generado por el sufrimiento y el dolor é impulsado por las ansias y deseos de un próximo bienestar, propagado por la constancia y el martirio.

Ideal grandioso que todo lo abarca, que baja á las minas, que entra en los talleres, que invade los campos, que cruza los mares y que por todas partes esparce la generosa semilla para que germine exuberante en la no lejana primavera de la sociedad libertada.

A él deben, pues, abrazarse los obreros cubanos, separándose de una vez y para siempre de todos los embaucadores que los arrastran hacia ese movimiento retrógrado y decadente que se obstina en mantener esta sociedad burguesa; y deben asimismo observar que su puesto está al lado de los libertarios que luchan por la completa emancipación de las clases oprimidas, acelerando la descomposición y disolución del actual estado social.

A la reacción burguesa respondamos con la organización y la rebelión proletaria, precursora de la revolución; á los despotismos y atropellos de los de arriba, contestemos con las represalias de los de abajo. A la tiranía del Estado y al imperio de la falsa democracia, opongamos la aspiración acrática; á la propiedad privada, la expropiación y la comunidad de bienes; al régimen del salario, la cooperación general y voluntaria; al dogmatismo religioso embrutecedor, la libertad del pensamiento; al estúpido amor patrio opongamos, en fin, el amor á la humanidad.

Obreros cubanos: un año de república os demuestra que los que tan generosa y valientemente luchásteis, arrostrando toda clase de sacrificios por conquistar la independencia de esta tierra creyendo encontrar en ella la libertad y bienestar de vuestras aspiraciones, habéis sido engañados y burlados, pero en cambio, á vuestros ojos se os presenta el redentor ideal de vuestra verdadera emancipación político-económica.

¡Luchad, pues, por esa idea, grande y generosa, obreros cubanos; luchad, sí, por el socialismo libertario que en su implantación consiste la verdadera libertad y la completa felicidad de todos los oprimidos!

Ojalá que este 20 de Mayo sea el día señalado para que caiga el velo de vuestros ojos dejándoos ver la trágica agonía de esta sociedad caduca, herencia de bárbaras generaciones; ojalá que de este 20 de Mayo en adelante comprendáis que vuestro puesto está al lado de los que luchan por que suene la hora de nuestra redención, iluminada por los rojos resplandores de la revolución social, que destruirá para siempre esta sociedad compuesta de ladrones, déspotas y verdugos que tanto amargan nuestra existencia.

El crimen de Cruces

El crimen de Cruces continúa envuelto en el más profundo misterio. Las autoridades, que se dicen conservadoras del orden público, permanecen impasibles ante la impunidad de los asesinos. Las leyes, *garantía* de vidas y haciendas, resultan en este caso, como en todos, ineficaces; el misterio no se destruye y los asesinados yacen en el olvido, mientras sus verdugos se pasean, triunfantes y tranquilos, por los mismos sitios, tal vez, que frecuentaran sus víctimas.

Ni las gestiones llevadas á cabo por la comisión que nos visitara, ni el clamoreo de la prensa, ni la voz de los huérfanos, viudas y desoladas madres, han sido atendidas. En vano pedir justicia á los que se dicen llamados á practicarla y administrarla: las sombras del más sepulcral misterio rodea todo cuanto se relacione con el crimen que nos ocupa.

Todo nos induce á creer que no hemos estado desacertados al decir que muy bien pudiera ser que los asesinos de nuestros dignos compañeros sean personas influyentes, ó por lo menos que sus padrinos tengan sobrada influencia para conseguir que no se castigue á los culpables.

Los trabajadores de Cruces son los llamados á llevar á la barra á los cafres que, vestidos de Guardia rural, privaron de la vida á dos honrados hijos del pueblo.

Si Cristo, en vez de predicar la mansedumbre y la resignación á los pobres, les hubiera aconsejado la expropiación, inclinándolos á la rebeldía, de seguro que ya no existiría la miseria en los pueblos que se llaman cristianos.

Lo que hace falta, no es decir al que tenga dos túnicas que dé una, porque eso es perder el tiempo, sino decir al que no tiene ninguna que vaya á tomarla donde la encuentre.—*Fermín Salvochea.*

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Calzada de Galiano número 60.—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración........................ 2 cts.
Suscripción á domicilio.. 3 »
Toda la correspondencia al Administrador

Somos esclavos

Entre las innumerables mentiras con que las democracias modernas alucinan á los trabajadores en su esfuerzo por mantenerlos en la pasividad, atiborrándoles el cerebro con frases de relumbrón y regalándoles el oído con palabras halagüeñas, se encuentra en primer término la ilusión de libertad que, según los definidores del derecho político, garantiza á todos los ciudadanos de un país la Carta Fundamental, Constitución ó como quiera llamarse, que sirve generalmente de base á las instituciones políticas de todos los países más ó menos democratizados; y libertad que, según se consigna en ese documento, disfrutan ó debieran disfrutar todos los habitantes sin distinción de clases ni colores.

Y los declamadores políticos, aquellos que comprendiendo que los pueblos, por ahora, no son más que inmensos rebaños á los que con un poco de habilidad y otro poco de... poca vergüenza fácilmente se engaña, y pensando con acierto que en esta situación, dado que en todo rebaño ha de haber pastores que dirijan y carneros que se dejen esquilar, es mucho más conveniente y productivo ser pastor y no carnero; estos fulanos, digo, se dan tal habilidad en persuadir á las clases populares que ya son completamente libres, que no es raro encontrar por ahí, muy pagados de su soberanía y de su tan cacareada libertad, pobres diablos, con el riñón hecho jigote de no levantar el lomo en todo el día, y que os hablan, con énfasis que produce risa y lástima á la vez, del modo como ejercitan, en un comité político de barrio, sus derechos políticos de ciudadanos libres tomando parte en las deliberaciones, proponiendo y votando á favor de tal ó cual candidato para tal ó cual comisión ó para cualquier cargo público en las elecciones próximas, y haciéndose de este modo la ilusión de que influyen ¡desdichados! en graves negocios de la alta política y en la marcha general de los asuntos del país.

Y al día siguiente, como todos los días, aquel infeliz, con la cabeza llena de pamplinas, se dirige á su trabajo ¡si lo tiene! á romperse nuevamente el alma para que el propietario engorde, obligado á soportar todas las intemperancias de los capataces ó los amos, viéndose generalmente humillado y despreciado sin derecho á protestar; porque al menor asomo de protesta es echado á la calle sin consideración alguna, sujeto á los horrorosos azares de la miseria, en tanto pueda encontrar otro burgués que lo alquile, otro matadero adonde ir diariamente á derrochar su energía á cambio de un mezquino jornal que le permita cubrir sus necesidades y las de su familia.

Y todo lo más, allá en un rincón de su cerebro, flota, indecisa y vaga pero halagadora siempre, la esperanza de verse él algún día propuesto para alguno de aquellos cargos productivos que ve tomados por asalto, más bien que concedidos, por los más audaces y desvergonzados de sus compañeros en la agrupación política á que pertenece.

Y en tanto el tiempo pasa; y la esclavitud y la miseria más entronizadas cada día á causa del abandono en que los trabajadores han dejado la defensa de sus intereses colectivos; y no es difícil prever que dentro de poco tiempo, si este engaño y esta actitud prevalecen, será tan insoportable la situación del obrero en esta tierra, que no quedará más remedio á los pocos que hoy se atreven á pensar libremente y emitir su pensamiento con franqueza, que callarse y morderse los puños de rabia si quieren desahogarse, ó emigrar, desapareciendo con esto la última esperanza de rehabilitación que queda á los trabajadores, quedando el país entregado á todos los furores de la reacción político-burguesa que hace algunos meses se ha iniciado.

Y si queremos evitar que semejante caso llegue, es preciso que, despojándonos de preocupaciones y apasionamientos, examinemos nuestra situación y pronto nos convenceremos que, dada nuestra condición de desheredados, esa tan decantada libertad de que tanto se nos habla solamente la disfrutan los farsantes que á fuerza de astucia y desvergüenza escalan los puestos del poder y forman parte del Gobierno, y los burgueses, que parapetados tras de su capital, hacen y deshacen cuanto les viene en ganas, puesto que son los amos; pero los que formamos parte de la masa, los que por no enfangarnos no queremos meternos en el estercolero político y además carecemos de bienes que nos permitan vivir sin alquilarnos, los que tenemos que largar la *gandinga* en un trabajo cualquiera para poder vivir, no podemos hacernos la ilusión que disfrutamos de libertad ninguna; somos esclavos, y si queremos sacudir esta esclavitud en que vivimos, preciso se hace que cambiemos de táctica y nos dispongamos á luchar, organizándonos y rebelándonos hasta obtener nuestra emancipación completa.

JUSTO DERECHO.

POR LA VIDA

Las actuales organizaciones sociales, basadas en la propiedad privada, sostenidas por la fuerza de los ejércitos, robustecidas por la doble farsa jurídico-religiosa y desarrollándose en virtud del antisocial principio de la competencia, son una conspiración que atenta continuamente á la vida de sus individuos, empequeñeciéndosela, reduciéndosela á su menor expresión posible, cuando no se la anula por completo. Con decir que ni los mismos privilegiados logran sacar á flote el máximo de vida de que podrían disfrutar, dados los adelantos de la ciencia y de la industria, huelga decir como será el infierno de las multitudes desheredadas del patrimonio social.

La vida transcurre con la monotonía de la del vegetal, ó con la brutalidad de la de la bestia, cuando no la acíbara la desesperación de la impotencia. Rutina, vulgaridad y odio; he aquí lo que sobresale.

Mirad á vuestro alrededor y no veréis más que caras con la escualidez de la miseria, caras contraídas por la ira, caras inquietas por la envidia, caras mordidas por el despecho, caras temblorosas por el miedo, caras apagadas por la desilusión, caras enjutas por la avaricia, caras lacias por la lujuria, caras riendo idiotez, caras burlonas por la vanidad, caras de recelosos perseguidos, todas atormentadas, contrahechas, reflejando, en mayor ó menor grado, este algo que viene de fuera y que amarga, acorta ó asesina la vida.

Por un minuto de plácida tranquilidad, por un instante de sosiego, por un momento de satisfacción, por cada risotada franca que rebose la alegría de vivir, por cada mirada serena que revele fuerza moral sana, resumen de una vida no contrariada por el medio, hay mil que parecen ocasos, hay miles que reflejan tempestades, hay millares que son muertes sombrías.

Y no es, no, que el hombre sea malo por naturaleza, como sostienen los miopes de la desesperación; no es, no, que el hombre se complazca en ser nido de todos estos diversos sentimientos antisociales. Precisamente es la bondad amorosa á quien el hombre actual debe el ser menos bestial que el hombre de las demás edades. Es así, se debe á ella, aunque parezca que la realidad lo contradiga. Y es así porque el minuto de amorosa bondad que todos consagramos á nuestros semejantes es más fuerte y lleva savia suficiente para contrarrestar lo que de malo pone en nosotros el medio social. Sin este agente que conspira continuamente para anularnos, el progreso moral hubiera sido inmensamente mayor.

Sin este minuto de bondad fecundante que se resume en la acción innovadora de la minoría revolucionaria de todas las épocas, acción que se abre paso á través de las impurezas del medio social, el hombre hubiera estacionado. En su batallar continuo retiene, fija, alienta á la poca vida que se debate entre las férreas manos del medio y la siembra en el mismísimo campo donde siegan existencias las guadañas de todas las instituciones antisociales.

Dios y Satán, la ortodoxia y la herejía, la ley y la rebeldía, el dogma y la iniciativa, el sable y la razón, un puñado de oro y los nervios que crispan el puño, libran la batalla secular disputándose el terreno palmo á palmo. De este batallar surgen los contrastes, de esta lucha salen los años de angustia y los segundos de satisfacción.

¿Cómo terminarla? ¿Cómo poner fin á este batallar incesante en que por cada náufrago que logra agarrarse á la tabla salvadora hay millares que se hunden en el abismo después de haber visto sombrear su vida?

Aunque seamos hijos del medio antisocial y en virtud de él deformados, no hay que buscar la salvación fuera de nosotros, que si el hombre es hijo del medio también el medio lo produce el hombre.

¿Cómo, pues, librarnos de esta conspiración que nos envuelve desde nuestro nacimiento, nos amarga la existencia y no nos deja sino después de la muerte? Reaccionando contra el medio antisocial que pone á unos hombres enfrente de otros, haciendo lo que en todas las épocas ha hecho la generosidad de las minorías rebeldes á todo yugo.

No dejándonos matar por religiones que nos amenacen con infiernos de ultratumba á cambio de dar á sus ministros todas las bienandanzas terrenales de que nos despojan. No dejándonos encauzar toda nuestra existencia por los carriles de la ordenanza de quienes se arrogan el privilegio ridículo de dirigir el mundo. No prestando nuestras musculares fuerzas y toda nuestra inteligencia al capricho de quienes nos estrujan so pretexto de que sin sus riquezas careceríamos de todo. No creyendo en el principio de la competencia supuestamente creadora sino en la fuerza del apoyo mutuo que es fuente de la vida. No dejándonos atar por quimeras patrióticas que nos diezman militarmente sin más finalidad que conservar privilegios irritantes y sostener iniquidades que solamente favorecen al menor número.

Hay que matar el dogma religioso, el dogma político, el dogma individualista en economía, el dogma de la ley, los dogmas todos que obstaculizan la vida y ponen trabas al ejercicio de la libertad plena.

Es el imperio de la libertad y de la solidaridad lo que urge instaurar á todo trance y cueste lo que cueste.

Hay que llevar el principio de justicia á su máximo de aplicación, para que nos dé la igualdad de condiciones, única que puede garantizarnos aquella plena libertad.

Y para esto preciso que, aleccionados por la observación de los hechos diseminados á través de la historia, robustezcamos el vital factor de la vida progresiva: el apoyo mutuo, que quiere decir solidaridad, que quiere decir fuerza, que quiere decir resistencia contra el medio físico y contra los errores é ignorancias del medio social.

Solidaridad y autonomía: he aquí las grandes palancas del progreso, he aquí la

base de la felicidad como corolario del bienestar general.

Son ellas las que han impulsado, impulsan y renovarán el mundo social matando el germen del mal que se traduce en tanta vida contrariada.

Manejarlas es ayudarnos. Considérese que, quien más quien menos, cada hombre es una palanca en este sentido y que es tonto pedir á las providencias de todo género que han obstaculizado la vida, la realización de los deseos que todos albergamos.

J. Prat.

¡Oh, la patria!

Cuando oigo hablar á algunos obreros en defensa de la patria, agregando que nada pueden hacer en favor de la unión que necesitan para hacer valer los derechos que todos tenemos á la vida porque la patria peligra, pronuncian mis labios con desdén compasivo estas amargas frases:

¡Oh! tú, mísero desheredado, esclavo moderno, ¿para quién has hecho patria? Pues la has hecho para los que te explotan, para los que, cuando protestas en uso de tu derecho reclamando aumento de jornal ó disminución en las horas de trabajo, *te reciben á tiros en plena vía pública*, y después que han hecho correr tu generosa sangre y saciado sus instintos de fiera, te conducen á las prisiones, en donde sufres las iras de tus verdugos. ¿Defiendes esa patria para tu familia ó para tí? No, pobre compañero mío; mientras exista en ti la idea de patria te aquejarán todas las miserias que se originan de la condición secundaria que ocupas en el organismo que contribuyes á sostener para provecho de los que viven de ti. Parece mentira que en el tiempo que llevas luchando con la miseria y la explotación no hayas segregado y despreciado á esos vampiros que, protegidos y confabulados por y con los gobiernos, procuran mantenerte en la ignorancia ó te dan una educación torcida con el fin de erigirse en directores tuyos y vivir y hacer escarnio de ti.

¡Oh, compañero! En las guerras sirves de carne de cañón. Allí te llevan al grito de ¡viva la patria!, allí mueren infinidad de compañeros tuyos, y cuando la guerra concluya volverás á tu hogar con un brazo ó una pierna de menos, no podrás trabajar y tendrás que salir á implorar la caridad pública ó darás con tu magullado cuerpo en un asilo donde serás el desprecio de los mismos que habrás encumbrado.

¡Oh! compañero, ¿hasta cuando serás el descamisado, el proscripto que sufre la miseria y el atropello sin rebelarse? ¡Y no destruyes tanta infamia! Reniega de esa maldita patria, fautora de todos los crímenes, que sanciona la esclavitud á que vives sujeto económicamente. Reniega de todas las religiones, que son falsas y que han sido hechas para esclavizar tu conciencia, como ha sido esclavizado tu cuerpo.

Tu causa no debe ser otra que la defensa de tu derecho á la vida, tu patria el mundo, tu religión el amor á la humanidad y al progreso. Rebélate y barre de una vez con esta sociedad podrida que obstaculiza todos los dones que la Naturaleza te ha concedido y que hace del proletariado una masa de explotación donde perpetra todas sus iniquidades, y cuando hayas acabado con las antiguas preocupaciones serás libre, plenamente libre, y gozarás las delicias de la vida en el seno de la sociedad futura, de la Anarquía que se aproxima.

«Una sola es la luz que alumbra y una sola es la verdad que enseña.»

Porfirio Famada.

Remates de Guane, Mayo, 1903.

Hagamos costumbres y no hagamos más leyes.—*E. de Girard.*

Farsa y más farsa

Los periódicos políticos, entre ellos y principalmente *La Lucha*, han publicado varios artículos tratando de desprestigiar la propaganda libertaria en este país, anatematizando de anexionistas y perturbadores á los hombres abnegados que defienden valientemente nuestro hermoso ideal de redención humana.

Indignación causa á los hombres conscientes que periódicos mercenarios como *La Lucha*—cuya historia sangrienta causa horror—y los demás que lo acompañan en su obra criminal, traten—inútilmente—de combatir con sofísticas argumentaciones nuestros nobles y levantados ideales de reivindicación y justicia. ¿Qué se propone *La Lucha* con su campaña difamadora? ¿Acaso pretende que el Gobierno despótico de la República cubana, compuesto de pillos, nos aprisione y encarcele por propagar nuestras ideas? Y si esto es así, ¿cree el periódico *pipaonesco* (si cabe la palabra) que por eso ha de matar nuestras aspiraciones de justicia y libertad? Cuán equivocado está el periódico mercenario, defensor de Weyler, de Brook, de Wood y encubierto partidario del señor Estrada Palma. El ideal que sustentamos no puede matarlo *La Lucha*, en primer lugar, porque no tiene autoridad para ello, y en segundo lugar, porque es un periódico político defensor del monopolio de los capitalistas y por lo tanto enemigo acérrimo de la clase trabajadora, á la cual sabe adular cuando quiere conquistarla para fines políticos determinados. El ideal que sustentamos está ya arraigado en una gran parte de los obreros cubanos y no será *La Lucha* quien corrompa en el corazón de nuestro pueblo el sentimiento libertario, porque este sentimiento tiene por bases convicciones puras, nacidas al calor de la tiranía que con nosotros viene ejerciendo el despótico gobierno que nos legó la intervención americana.

La Lucha es un periódico farsante que no defiende honradamente ninguna idea, ninguna aspiración que tenga por objeto el mejoramiento de los obreros. Esto lo sabe perfectamente el pueblo cubano, pues la experiencia se lo ha demostrado en los muchos años que hace que viene observando las volubilidades del diario de San Miguel.

Y para demostrar claramente esto que decimos, basta recordar sus infames manifestaciones hechas recientemente con respecto al último intento de huelga general. Decía el periódico mercenario, defensor de todas las malas causas, que ese movimiento de paralización había sido iniciado por agitadores extranjeros que no estaban conformes con las libertades de que goza Cuba (como si este desdichado país gozara de alguna libertad), y dando á entender con esas manifestaciones que el Gobierno de nuestra *gran república* debía poner manos sobre el asunto y evitar que esos agitadores, imaginados por *La Lucha*, continuaran su propaganda perturbadora que iba á dar al traste con las instituciones, poniendo «la patria en peligro.»

Debe de advertir el periódico de San Miguel que esas manifestaciones son falsas y malvadas, pues los que intentaron la huelga general no son, como dijo, agitadores extranjeros, sino cubanos, muchos de los cuales hicieron más esfuerzos que *La Lucha* para derrocar la tiranía española en esta tierra, tiranía que tanto defendió ese periódico ensalzando á Weyler y la histórica reconcentración.

Y debe de advertir también *La Lucha* que los trabajadores de Cuba se van cansando ya de prestar atención á la cotidiana cantinela de que «la patria peligra,» pues ese periódico no tiene ningún derecho para protestar de su amor á la patria cubana que tanto combatió antes y durante la última revolución, y mucho menos hacer esas protestas falsas delante de los trabajadores de este pueblo, que en su mayor parte se sacrificaron por conquistarla.

Preciso es no tener sentido común para hacer alardes públicamente de sentimientos que no se poseen, mucho más cuando estos sentimientos se tratan de demostrar, dándoles visos de sinceridad, en lugares donde todos los hombres se conocen. ¿Y quién no conoce á *La Lucha* en esta tierra? ¿Quién no sabe su historia tenebrosa y su manera de proceder en todos los asuntos de que trata? ¿Cómo es posible que el pueblo cubano se deje embaucar por un periódico que, como el de San Miguel, siempre lo ha menospreciado?

Prosiga *La Lucha* en su nefanda obra tratando de extraviar la opinión pública con cuentos fantásticos acerca de la conducta de las obreros inteligentes que propagan entre sus compañeros ideas de mejoramiento económico-social, que el pueblo cubano no hará caso de sus aseveraciones, despreciándola, porque ha sido falsa en todos los procedimientos que ha usado desde que se fundó hasta la fecha. ¡Asco y desprecio absoluto merecen al pueblo trabajador los periódicos mercenarios!

A. Ramírez del Castillo.

La situación

Lamentable en extremo es la situación por que atraviesan los tabaqueros. Después de los esfuerzos realizados en la pasada huelga de Noviembre, tal parece que, aletargados todos los sentimientos en ellos, se han entregado en brazos de la suerte, de esa suerte, caprichosa siempre, que se inclina indefectiblemente del lado del más fuerte, del capital explotador.

Todos esperábamos que la organización de los que elaboran la hoja nicotina se efectuaría y que una potente Sociedad de resistencia cobijaría á todos los que en los talleres de tabaquería se gastan los pulmones enriqueciendo á los poderosos, mientras en sus hogares la tisis y la anemia, acrecentadas y determinadas por la miseria, producen estragos incontables y desastrosos; pero el tiempo pasa y la Asociación no existe.

En cambio, los fuertes, los *truts*, se están coaligando y despidiendo á diario á centenares de obreros que no tienen de que vivir y que forzosamente han de vagar por falta de trabajo.

No es preciso esforzarse mucho para encontrar en el fondo de todo esto la verdad, que por su naturaleza, alcance y origen, con caracteres tan espeluznantes se nos presenta.

La reconcentración de los *truts*, la escasez de trabajo y las otras múltiples manifestaciones de la festinada organización que efectúan los feudales modernos, encarnan el firme propósito de aniquilar á los pequeños manufactureros, es decir, á los que no han ingresado en esas compañías de explotación; y para conseguir su objeto pretenden y persiguen llevar á vías de hecho la rebaja de precios en la elaboración de la rica hoja, sin que les importe un bledo las mil y mil privaciones que tendrán que sufrir los obreros si tal propósito llega á realizarse.

También algunos de esos manufactureros que no han querido engrosar las filas de los *truts*, se agitan y procuran un acercamiento con individualidades obreras, á fin de combatir conjuntamente—explotados y explotadores—la potencialidad absorvente de esos grandes *truts*.

Si esta lucha se iniciase y fuese sostenida conjuntamente por amos y esclavos, los obreros no tardarían en recoger el fruto de tan inmoral y perniciosa campaña. Los descamisados serían los únicos en perder, pues de todos es sabido que cuando el infeliz cordero se asocia al sanguinario lobo, éste acaba por devorar al primero para así premiarle su candidez y buena voluntad.

Nosotros damos la voz de alerta á los trabajadores, y muy especialmente á los que dependen de la industria tabacalera, para que no se dejen sorprender por los halagos de los explotadores ni por las falsas promesas

de los pseudo-obreros, que pudieran venderse al enemigo con el solo propósito de lucrar una vez más.

El cataclismo se aproxima, y es preciso que estemos en condiciones de luchar. Organicémonos, pues, contando sólo con nuestras propias fuerzas, colosales por suerte, y no temamos ni á las arbitrariedades burguesas ni á las mazmorras de la cárcel.

Está empeñada en la contienda nuestra dignidad como hombres, nuestro deber como trabajadores y el porvenir de nuestros hijos.

¡Organicémonos y vayamos á la lucha, despreciando ofertas y prebendas!

¡Vayamos dispuestos á vencer!

ARTURO JUVANET.

¡Carga al agua!

I

Como estoy en la cárcel
y el tiempo sobra,
no es extraño que sueñe
cosas de arroba.

Después de pasar los días hastiado por no tener otra cosa que hacer más que pensar en el por qué y por culpa de quiénes estamos metidos entre rejas, siendo esto causa de hambre y dolor en nuestras familias y amigos, se acuesta uno preocupado por lo que ha leído y por las quejas escuchadas de los otros presos, todo fruto de una misma causa, la explotación y el robo organizado y legalizado; todo por unas leyes declaradas justas é inviolables por sus mismos autores y por los que de ellos viven.

Se acuesta uno, repito, y después de dar mil vueltas á este y al otro problema, á esta y á la otra causa productora de los males que padece la humana especie, acaba uno por quedarse dormido; pero me sucede como al hambriento, que por lo general sueña con pan y jamón, así es que todos mis sueños se parecen, pero el que más me llenó de satisfacción fué el que tuve en esta última noche.

¡Oh, qué hermoso sueño! ¡Quién pudiera vivir eternamente en un sueño igual! ¿No será algún día realidad?...

He aquí mi sueño: Me hallaba en Oriente, país donde sale el sol, con deseos de pasar á Occidente tan sólo por tener el gusto de contemplar las diferentes razas y estudiar, en lo posible, sus usos y costumbres; al objeto tomé pasaje en un vapor que desde tiempo inmemorial había empezado esa travesía. Dicho vapor, cuyo nombre era *Progreso*, lo comandaba un antiguo capitán, incansable en las luchas con los elementos naturales, de las cuales había salido siempre triunfante gracias á su inteligencia y á su energía.

El viaje debía durar mucho tiempo á causa de la poca marcha del vapor y por tener que hacer muchas escalas con objeto de dejar y recoger nueva carga.

A los pocos días de viaje, y después de la comida, tuve el placer de quedarme de sobremesa á solas con el capitán, y como tenía grandes deseos de oirle hablar de sus diferentes temporales sufridos y de otras peripecias propias de su oficio, le dirigí la palabra en ese sentido.

Mas, como todo hombre familiarizado con el peligro y de consiguiente curado de espanto, apenas si se fijó en el tono de admiración con que le hablaba de los peligros á que está constantemente expuesto todo marino.

—Es usted muy joven todavía—me contestó con el acento reposado y firme del hombre que está convencido de que sabe lo que dice,—y no me extraña que en su poca experiencia no vea para el marino otros peligros que el mar y los huracanes; llevo muchos años comandando este buque; he triunfado en muchos temporales; muchas veces he estado á punto de naufragar, y no por culpa de los elementos naturales, no tampoco porque este buque deje de poseer excelentes cualidades, sino por la ambición de sus propietarios, por el insaciable afán de ganancia, tanto por parte de sus armadores como de sus cargadores. Sí, querido joven, la ambición de esos hombres sin entrañas es lo que constituye el mayor peligro para el *Progreso;* por no hacer gastos no proveen el buque de los aparatos necesarios para su defensa, y para obtener mayor ganancia no reparan en recargarlo, importándoles poco el peligro á que exponen á toda su tripulación; en último caso, dicen ellos, la carga está asegurada y la tripulación nada nos cuesta; esos son sus criminales cálculos.

Aprovechando una pequeña pausa que hizo el capitán mientras se enjugaba el sudor que bañaba su venerable frente, me aventuré á objetar, con el fin de calmar la excitación que de él se había apoderado, que reconocía que la sociedad no estaba del todo bien organizada, pero que no había que perder la esperanza de que con el tiempo...

—No, joven, no—me interrumpió en tono de noble exaltación;—soy demasiado viejo ya para estar conforme en perder tiempo; llevo muchos años luchando con este buque, con este valeroso *Progreso* que fué mi cuna y no quiero que sea mi tumba, por culpa de cuatro pillos, sin antes haber llegado al último puerto de mi viaje, al cual llegaré, no le quepa la menor duda, querido joven; llegaré porque estoy dispuesto á prescindir de todo cuanto obstaculice la libre marcha del *Progreso*, al cual considero como mi sér, como mi todo...

En este momento, el ruido de la cadena del ancla echada al agua nos anunció que habíamos llegado á un nuevo puerto.

El capitán se levantó y se dirigió al puente, á donde maquinalmente le seguí.

Era de noche; mas sin embargo, á los pocos minutos estaba el buque rodeado de lanchas llenas de carga, y el primer oficial y el sobrecargo recibiendo guías y dando disposiciones para la colocación de aquella carga á bordo.

Al día siguiente, después de haber recibido la carga de aquellas lanchas y otras, se levó ancla y partimos de nuevo.

El capitán estaba indignado, había sostenido gran discusión con el consignatario del *Progreso* en aquel puerto.

Seis días llevábamos de viaje cuando comenzó á soplar el viento de un modo poco agradable, al mismo tiempo que el mar dejaba la calma de aquellos días.

Al día siguiente éramos juguete de un espantoso temporal de mar y viento.

UN APRENDIZ

(*Concluirá.*)

Los obreros de obras públicas

Varios días trabajaron las diez horas que les habían impuesto, los trabajadores de obras públicas. Pero ante tal abuso é injusticia, indignados los obreros por tanta arbitrariedad con ellos cometida, se pusieron en movimiento para declararse en huelga, empezando por el palacio presidencial, para, seguidamente, hacerla extensiva á todos los trabajos de obras públicas. Bastó esta sola amenaza para obtener un completo triunfo: como antes, ocho horas es lo que trabajan.

¡Qué de cosas haríamos los trabajadores si cada uno se compenetrase medianamente del derecho que nos asiste! Si es verdad que para muestra un botón basta, la actitud de los obreros de obras públicas ha de servir de gran ejemplo á los demás trabajadores.

Notas del extranjero

En el "país sin huelgas."—Ley salvaje

«*Nueva York, Mayo 14.*—En Melbourne, Australia, continúa firme la huelga del personal de los ferrocarriles propiedad del Estado.

«El Gobierno ha propuesto la adopción de un proyecto de ley que inhabilita á los huelguistas para el desempeño de los cargos públicos.»

Huelga revolucionaria en Chile.—Vapor incendiado.—Ataque á la redacción de un periódico burgués.—Edificios incendiados.—Esplanada destruída.

«*Nueva York, Mayo 14.*—Un despacho de Valparaíso (Chile) da cuenta de la persistencia de los trabajadores de los muelles en su huelga.

»Los huelguistas han quemado el vapor «Coy» y muchas mercancías que se encontraban en los muelles, y continúan saqueando los establecimientos.

»Con motivo de haber el periódico *El Mercurio* censurado la conducta de los huelguistas, éstos fueron á atacar las oficinas de dicho periódico, cuyos redactores y demás empleados los rechazaron á tiros, y al retirarse pegaron fuego á las casas colindantes.

»La esplanada á lo largo del puerto ha sido destruída y las pérdidas causadas por los huelguistas son de mucha consideración.»

Complacido

Compañeros de ¡TIERRA!

Les agradeceré mucho la inserción de la presente lista, favor que nunca olvidará vuestro compañero

JOSÉ PONS.

Habana, Mayo 10 de 1903.

Lista de lo recaudado á favor del compañero Antonio Brey:

«Las Tres Coronas»	$26.61
«La Carolina»	10.41
«La Madama»	5.50
Gener	6.25
«El Quijote»	5.05
«La Española»	5.25
Villamil	4.50
TOTAL	$63.57

Suscripción de solidaridad

á favor de los presos de la huelga general de Noviembre pasado.

Suma anterior	$252.14
Habana.—José Ferré, 20; Una Chispa, 40; total	60
Caibarién.—Andrés Sánchez	1.35
Total general	$254.09

Relación de los compañeros que fueron socorridos en el séptimo reparto, á razón de 3.22 plata:

Francisco Ros Planas, Sebastián Aguiar, Baldomero Ramos. Total, 9.66.

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—José Ferré, 20; Idem ídem, 40; D. Mir, 2.00; F. Basora, sobrante de un remedio, 1.40; J. Pons, 70; Amigo de Cantoni, 10; Ginés Fernández, 20; Una Chispa, 60; R. Cusidó, 20; E. Izurieta, 1.25; T. Bieto, 20; José Santaballa, 1.00; R. Cusidó, 50; D. Mir, 60; total 9.35

Caibarién.—Andrés Sánchez 1.35

Total general 10.70

Venta de periódicos

José Guardiola	$10.60
Total	$10.60

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de SELLOS DE GOMA.